

Un futuro lleno de esperanza

“Recapacitamos y seguimos adelante”

Guía parroquial para la renovación



Emil Antonucci

Diócesis católica de Gary



DIOCESE OF GARY

9292 BROADWAY
MERRILLVILLE, IN 46410-7088

219-769-9292
219-769-2066 Fax

Bishop of Gary

febrero de 2013

Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

Por medio del Bautismo y el don maravilloso de la fe, cada uno de nosotros nos hacemos miembros del Cuerpo de Jesús viviente y un templo de Su Santo Espíritu. Somos iniciados en una relación dinámica con Jesús y, por El, con nuestro Padre celestial, el Espíritu Santo, y unos con otros.

Es principalmente en nuestras parroquias en donde descubrimos la alegría de crecer en nuestra relación con Jesús y vivir la comunión unos con otros. En la vida de la parroquia crecemos en nuestra comprensión de la Palabra de Jesús que nos guía a la vida eterna. En los Sacramentos, y especialmente en la Santa Misa, nos encontramos a Jesús directamente y tenemos la experiencia del gozo de Su presencia, Su perdón y Su toque curativo amoroso. Por nuestras parroquias, también tenemos el desafío de extender el Reino de Dios de verdad, paz, justicia, y amor a nuestras familias, vecindades, citios de empleo, y a los necesitados.

La vida y el amor de Dios se nos dan para que los compartamos con los demás. Antes de ascender al cielo, Jesús nos dió a cada uno de nosotros el desafío: "Ir y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todo lo que les he mandado; y que siempre estoy contigo, hasta el fin del tiempo." (Matéo 28: 18-20)

La evangelización es la misión principal de la Iglesia, y todos somos la Iglesia. Como nos dijo el Santo Papa Juan Pablo II: "Cada miembro de los fieles es llamado a la santidad y a la misión." Parroquias dinámicas nos ayudan a crecer en santidad y nos ayudan a compartir el amor y la vida de Dios con los demás.

La estructura del Consejo Pastoral de la Parroquia, con sus Comisiones, fue diseñada para coordinar y promover la gran variedad de ministerios en la parroquia. Esta estructura ayuda a construir una parroquia dinámica con incluir a todos los párrocos en sus varios ministerios y programas.

Esta libreta, "Un Futúro Lleno de Esperanza," fue diseñada para ayudar a todos los párrocos en cualquier forma de liderazgo a que evalúen las fortalezas y las debilidades actuales de las varias Comisiones y sus ministerios con una vista para desarrollar un plan de acción concreto para ministerios y programas aún mas fuertes y vibrantes. Es la intención que los miembros de cada Comisión y el Consejo Pastoral de la Parroquia asistan a una junta entera cada año para evaluar las fortalezas y las debilidades actuales con el propósito de hacer los ajustes apropiados.

Es importante mantener nuestra atención en nuestra misión de compartir la vida con Jesús y su Santo Evangelio. Nunca podemos estar satisfechos con lo que hemos logrado en el pasado. Jesús y su Santo Espíritu están con nosotros para dirigirnos adelante en nuestra jornada. Con la gracia de Dios y tu dedicación a tu fe, podemos ser un faro de luz y esperanza en nuestras vecindades y en la sociedad. Con esto en mente, te encargo "Un Futúro Lleno de Esperanza" como un guía para la renovación continua.

Para ti, la gracia y paz de Dios, Nuestro Padre!

Tuyo en el Señor Jesús,

+ Dale J. Melczek

Mas Reverendo Dale J. Melczek
Obispo de Gary.

Contenido

Oración para una reunión parroquial	3 - 4
Vida parroquial	5 - 9
Educación y formación	10 - 14
Culto y espiritualidad	15 - 19
Corresponsabilidad	20 - 23
Paz y justicia social	24 - 26
Modelos de debates en grupo	27
Función del coordinador	28
Orden de prioridad de las ideas y sugerencias	29
Metas propuestas	29
Apéndice	30 - 31

Oración para una reunión parroquial

Canto de reunión *(opcional)*

Elija un himno o una canción que conozca la mayoría de los participantes de la reunión. El himno debería reflejar la naturaleza del tiempo litúrgico o de la hora del día en que se realiza la reunión.

Señal de la cruz

Líder: En el nombre del Padre ✠,
y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Invitación a rezar todos juntos:

Líder: Recemos en silencio esta/este _____ (tarde / noche / día)
sabiendo que contamos siempre y en todo lugar con la inmensa
misericordia de Dios.

(silencio)

El líder continúa con la siguiente oración colecta:

Líder: Dios vivo,
nos enviaste a tu Hijo para revelarnos tu sabiduría
y darnos a conocer tu camino.

Incrementa nuestra fe, para que podamos confesar que
Jesucristo es tu Hijo, retomar su obra en la tierra
y confiar en su promesa de preservar la Iglesia.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

Lectura de las escrituras: *1 Corintios 12, 3b-7, 12-13*
Se puede utilizar la siguiente lectura.

Lector: Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios.

Hermanos y hermanas:

Nadie puede decir: “¡Jesús es Señor!” sino con el Espíritu Santo. Hay diversidad de carismas, pero el Espíritu es el mismo; diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; diversidad de operaciones, pero es el mismo Dios que obra en todos.

A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común.

Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, no obstante su pluralidad, no forman más que un solo cuerpo, así también Cristo.

Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Palabra de Dios.

Todos: Te alabamos, Señor.

REUNIÓN

Intercesiones

Se realizan las peticiones para la Iglesia, las naciones y sus respectivos gobiernos, para los necesitados, los enfermos y los moribundos. También se pueden agregar otras peticiones.

Padre nuestro

Señal de la paz



VIDA PARROQUIAL

VISIÓN

La comunidad es un elemento esencial de la vida parroquial. Se basa sobre nuestro compartir la vida y el amor mismos de nuestro Dios Uno y Trino, un Dios que es una comunión de amor de personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nuestro compartir la vida de Dios necesariamente congrega a los feligreses para el respaldo mutuo, actividades, celebraciones y crecimiento. Una experiencia de comunidad cristiana es tanto una premisa como un producto de la vida parroquial. La parroquia es el lugar donde todos sienten pertenencia y

La comunidad es un elemento esencial de la vida parroquial.

donde la inclusión y la reciprocidad son sellos distintivos de una comunidad de fe. La Comisión de Vida Parroquial estudia métodos y programas que permitirán forjar un sentido de unidad y comunidad en la parroquia. La comisión invita a los miembros de la parroquia a crear una comunidad reunida en torno a Cristo y sus enseñanzas, un lugar en donde todas las personas son bienvenidas, independientemente de su edad, género, raza y cultura. Será una comunidad que evangelizará activamente a los católicos practicantes, a los

católicos no practicantes y a las personas distanciadas de la religión. Esta comunidad respaldará y nutrirá espiritualmente a las personas divorciadas, los viudos, personas de edad avanzada, postradas, a los padres solteros. Promoverá programas y ministerios para familias, jóvenes y adultos jóvenes y, además, fomentará la realización de reuniones sociales para todos sus miembros. Esta comunidad centrada en Cristo responderá a las necesidades de las personas con problemas mentales y físicos, dándoles sentido de pertenencia e invitándolas a compartir sus dones con la parroquia, especialmente en los ministerios de la liturgia, la formación y la justicia social. A partir de una visión práctica de una comunidad congregada en torno a Cristo y su misión, la parroquia se vuelve una comunidad de fe, de acción y de esperanza.



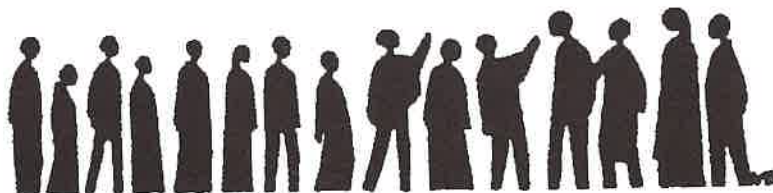
TEOLOGÍA: PARTE I

“La parroquia es donde vive la Iglesia. Las parroquias son comunidades de fe, de acción y de esperanza. Son donde se proclama y celebra el Evangelio, donde los creyentes se forman y se envían a renovar la tierra... Las parroquias son el lugar donde el pueblo de Dios encuentra a Jesús en la palabra y el sacramento y se ponen en contacto con el origen de la vida eclesial.”

(Comunidades de sal y luz: Reflexiones sobre la misión social de la parroquia (WDC: USCCB, 1994), p. 1.)

La experiencia del católico medio con respecto a la Iglesia se basa sobre la participación en la parroquia local. Es en la parroquia donde el pueblo de Dios expresa públicamente su fe, uniéndose a otros para dar testimonio de su comunión con Dios y entre sí. Es en la parroquia donde las personas acceden a los misteriosos ritmos de nacimiento, matrimonio, enfermedad y muerte. La impresión que hace en estas oportunidades la comunidad parroquial es perdurable y, frecuentemente, resultará ser un factor crítico en la valoración subconsciente de la misión de la Iglesia. Para todas aquellas personas que participan en estos ritmos de la vida, ya sean católicas o no católicas, la parroquia formará una impresión duradera de lo que consideran que es “la Iglesia”.

Los Obispos de los Estados Unidos, en su declaración de 1980 en *Parish (Parroquia)*, escriben: “se necesitarían tantas tonalidades diferentes para describir con exactitud la parroquia, tantas formas y dimensiones diferentes para esculpirla. Está afectada por todo lo que la rodea - por el lugar donde está arraigada, por la forma en que difieren entre sí las personas, por su raza y nacionalidad, por su edad, género y nivel de educación, por sus actitudes y experiencias. Por lo tanto, no sólo es la parroquia un misterio de fe sino, incluso en el nivel de la comprensión humana, toda parroquia escapa a toda explicación” [versión del traductor]. La parroquia y su gente deben hacer frente a esta diversidad y la cultura actual de nuestra sociedad que debilita los vínculos familiares y la fe. Debemos reconocer los desafíos y debemos comprender las diferencias, no negarlas. Las parroquias y las Comisiones de Vida Parroquial deben formularse la siguiente pregunta: A medida que nuestra comunidad de fe adquiere una diversidad cada vez mayor, ¿de qué modo aceptamos esta diversidad para que nuestra parroquia mantenga su fortaleza? Los Obispos de los Estados Unidos, en su carta pastoral de 2001 *Acogiendo al forastero entre nosotros*, escriben que a fin de lograr plenamente nuestra comunión en Cristo, como Iglesia y como comunidad parroquial, debemos aunar nuestros esfuerzos para recibir a los recién llegados y a las personas que pertenecen a diferentes culturas e incluirlas en todos los aspectos de la vida parroquial. Los recién llegados y las personas de diferentes culturas sienten más profundamente en su persona la bienvenida de la Iglesia en el nivel de la parroquia.



PREGUNTAS PARA DEBATIR

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis...”

(Mt 25, 35)

1. *¿De qué maneras puede identificarse nuestra parroquia como una comunidad cristiana católica? ¿Cómo se diferencia la parroquia de una organización social o cívica? ¿Es similar a ellas de alguna manera?*
2. *¿Qué plan tiene nuestra parroquia para dar la bienvenida a los forasteros en la comunidad de la fe? ¿De qué modo puede crear nuestra parroquia un ambiente en el que las personas de diferentes culturas o razas puedan desarrollar un sentido de pertenencia?*
3. *¿Qué oportunidades puede crear nuestra parroquia para que sus miembros compartan sus historias de fe?*
4. *¿Cómo puede nuestra parroquia congregar a grupos de personas de diferentes edades, géneros, culturas y razas para que se relacionen entre sí a fin de crear una comunidad de fe sólida?*
5. *¿Cuáles son algunos de los métodos que utilizan las organizaciones sociales de nuestra parroquia para respaldar la misión de nuestra parroquia? ¿De qué formas se manifiesta esa unidad en los acontecimientos sociales de nuestra parroquia?*

TEOLOGÍA: PARTE II

“Cada católico puede ser ministro de bienvenida, reconciliación y entendimiento para aquellos que han dejado de practicar la fe.”
(Plan para la evangelización católica de la USCCB: *Vayan y hagan discípulos*, n. 40.)

La parroquia está constantemente tratando de convertirse en una auténtica comunidad de fe. El logro de la parroquia se determina por las formas específicas en que las personas reconocen su afinidad y demuestran la responsabilidad que tienen el uno por el otro. Esta evidencia de comunidad es un reflejo de su profunda comunión con Dios por el don que nos hizo Cristo del Espíritu Santo.

La parroquia existe no para sí misma sino para cumplir la misión de Cristo. Todas las personas bautizadas tienen dones y son llamadas a servir en la misión de Cristo. Se necesitan todos los dones de la comunidad para lograr el éxito de esta misión. Todos los miembros deben asistirse espiritualmente unos a otros en la comunidad parroquial, así como a las personas que pertenecen a la comunidad donde viven y trabajan. Los miembros de la parroquia y el personal parroquial deben tener voluntad para trabajar juntos y colaborar unos con otros para sanar, consolar, escuchar e ir en pos de la justicia para las personas

necesitadas. Jesús exigió a sus apóstoles que vistiesen a quienes estaban desnudos, dieran de comer a los hambrientos y dieran de beber a los sedientos. En estos tiempos, estas actividades que se expresan como obras de misericordia también incluyen visitar a los postrados y enfermos, consolar a los moribundos y reconfortar a las personas que están de luto.

***La parroquia
es fundamental
para la vida de
la Iglesia.***

Los evangelios tienen muchas historias de Jesús que se acerca e invita a su mesa a todas las personas, a aquellas que están distanciadas y a aquellas que sufren soledad. Jesús recibía a todos, cualquiera que fuera su edad, género o nacionalidad —incluso recibió a los pecadores. Esta era la misión de Jesús; esta es ahora la misión de todos los bautizados. Esta actividad de la parroquia es la vocación y el compromiso básicos con la evangelización.

Esta actividad no sólo convoca a los creyentes activos a una conversión más profunda a través del mensaje del evangelio sino, también, a hacer llegar ese mismo mensaje de Cristo a los católicos distanciados y no practicantes. El instrumento de evangelización más eficaz es la hospitalidad visible de la parroquia, su vitalidad y su fidelidad a Cristo.

La parroquia es fundamental para la vida de la Iglesia. La Eucaristía ocupa el lugar central en la vida de la parroquia y de nuestra fe en Jesucristo. Mientras las actividades y los programas de la Comisión de Vida Parroquial realzan el esfuerzo de lo que se lleva a cabo en la celebración de la Eucaristía, ninguna de las otras actividades y ninguno de los otros programas pueden reemplazarla. Sin la Eucaristía en la posición central de la vida de la parroquia, la misión parroquial carece de todo sentido y la evangelización pierde toda sustancia porque dejamos de practicar lo que predicamos. En su evangelio, San Mateo (25, 34-36) nos ofrece una propuesta para incorporar diariamente la Eucaristía a nuestras vidas cuando escribe: "...recibid la herencia del Reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme." La Comisión de Vida Parroquial colabora con el resto de las comisiones para ofrecer programas de formación que conducirán a la conversión de los miembros de la parroquia. La Comisión de Vida Parroquial invita a todas las personas a compartir sus dones para vivir las exigencias de los evangelios en la parroquia, la comunidad y los lugares de trabajo.



Las oportunidades de crecimiento y servicio son muchas y no terminan en la parroquia. La Comisión de Vida Parroquial periódicamente debe revisar sus objetivos a fin de asegurarse que responden a las necesidades de las personas y a las metas de la parroquia. Este documento tiene la finalidad de ser un recurso y un elemento de ayuda para la Comisión de Vida Parroquial. Tiene el propósito de sugerir ideas que comprometan a las personas, aprovechen sus talentos y les ayuden a comprender que ellas mismas forman la Iglesia.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo.”

(Mt 5, 13-14)

- 1. ¿De qué modo demuestra nuestra parroquia su hospitalidad? ¿Cómo lo hace en el plano litúrgico? ¿Cómo lo hace en el aspecto social?*
- 2. ¿De qué maneras puede nuestra parroquia servir a los jóvenes? ¿Cómo los invitamos a participar en nuestros ministerios litúrgicos? ¿En nuestros ministerios de justicia social? ¿Cómo los incluimos en la vida social de nuestra parroquia? ¿De qué manera capacita nuestra parroquia para el ministerio a nuestros jóvenes?*
- 3. ¿De qué manera puede nuestra parroquia invitar a los adultos jóvenes a contribuir sus dones singulares? ¿De qué manera nutre, respalda y forma nuestra parroquia la fe y la espiritualidad de nuestros adultos jóvenes?*
- 4. ¿De qué manera puede responder nuestra parroquia a las necesidades de las personas separadas y divorciadas, de las personas con problemas físicos y mentales, de edad avanzada, postradas o viudos?*
- 5. ¿Qué programas pueden desarrollarse específicamente para mejorar las habilidades para las relaciones familiares y las relaciones efectivas entre padres e hijos? ¿De qué modo puede nuestra parroquia asistir a las familias cuyos integrantes pueden estar sufriendo malos tratos o abuso físico, mental y sexual?*
- 6. ¿De qué manera presta servicios nuestra parroquia a las personas que están enfermas? ¿De qué manera ayuda nuestra parroquia a las personas a superar la muerte y la pena de luto? Aparte de la donación de dinero o alimentos, ¿de qué otro modo presta servicios nuestra parroquia a los pobres?*
- 7. ¿Invita nuestra parroquia a cada persona a participar activamente en alguno de los programas o ministerios de la parroquia?*



EDUCACIÓN Y FORMACIÓN

VISIÓN

Catequesis es el término que se emplea para describir el ministerio esencial de la Iglesia a través del cual se transmiten las enseñanzas de Cristo a los creyentes a lo largo de todas las épocas. La catequesis está profundamente arraigada en la visión del Concilio Vaticano II, reafirma la función de los padres como encargados primarios de la educación religiosa de sus hijos, está centrada e integrada en la vida de la comunidad parroquial e incluye a personas de todas las edades, niños, jóvenes y adultos en toda una vida de formación. La meta de la catequesis es acercar a la persona humana para establecer una relación íntima con Jesucristo y formarla más profundamente como pueblo de Dios, la Iglesia.

La formación religiosa se lleva a cabo de muchas formas y de diversas maneras, como por ejemplo en las escuelas católicas, a través de programas de educación religiosa y programas del ministerio de la juventud, retiros espirituales, obras de paz, justicia y servicio, programas para el catecumenado, ritos litúrgicos y sesiones de formación de la fe para personas adultas. La catequesis incluye también el discernimiento de las vocaciones para posiciones de liderazgo en la Iglesia y el mundo, tanto para laicos como para clérigos. La formación teológica, espiritual y ministerial apropiadas resulta fundamental para preparar a los hombres para el sacerdocio y el diaconado y tanto a las mujeres como a los hombres para funciones eclesiales del ministerio laico y para llevar a cabo sus funciones como sal, luz y levadura en el mundo.

TEOLOGÍA: PARTE I

“Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.”

(Mt 28, 19-20)

La visión y la misión de la formación catequística de la parroquia se origina en este mandamiento de nuestro Señor Jesucristo antes de su ascensión al Padre. Cristo instruye a sus apóstoles a que vayan y prediquen en todas partes con la meta específica proclamar su evangelio, guiar a todas las personas a la comunión con Dios y enseñarles. La formación religiosa comienza con una evangelización efectiva, compartiendo la Buena Nueva de que la salvación llega a todas las personas gracias al amor de Dios que envió a su Hijo Jesús para redimirnos. El *Directorio General para la Catequesis* pone el énfasis en este punto presentado por el Papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* que se refiere a la estrecha e intrínseca relación entre la evangelización y la catequesis.

“... [el] Directorio General para la Catequesis ha debido conjugar dos exigencias principales: por una parte, el encuadramiento de la catequesis en la evangelización, postulado en particular por... *Evangelii nuntiandi*; por otra parte, la asunción de los contenidos de la fe propuestos por el *Catecismo de la Iglesia Católica*.”

(Directorio General para la Catequesis, n. 7)

La evangelización efectiva guía a la persona que busca en el crecimiento de su comprensión y en la práctica de la fe, y la catequesis efectiva respalda el esfuerzo permanente para proclamar la Palabra a través de la evangelización. Estos dos procesos van de la mano.

Desde su mismo inicio, este mandato de Jesús a sus apóstoles determina la marcha de la misión fundamental de la Iglesia de hacer discípulos de todas las personas. Esta misma misión debe ser aceptada por todas las comunidades parroquiales que deseen ofrecer una formación efectiva en la fe a personas de todas las edades o, como se plantea en el *Directorio General para la Catequesis*, una “catequesis permanente” (*DGC*, n. 51). La meta de nuestras actividades catequéticas debe ser la de guiar a las personas a establecer una relación personal con Jesucristo. Esto es el corazón del discipulado.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

“El fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo.”

(Directorio General para la Catequesis, n. 80)

1. *¿De qué modo nuestra parroquia se acerca para evangelizar y reclutar a personas y familias no evangelizadas o que no participan en las actividades de la parroquia?*
2. *¿Cómo es que se pone en práctica la catequesis para toda la vida en la misión de nuestra parroquia?*
3. *¿De qué modo constituye una prioridad la formación de las personas adultas en la misión de nuestra parroquia?*
4. *¿Qué actividades desarrollamos para acercarnos a las personas que no asisten a programas de educación religiosa y a aquellas que participan en ellos sólo periódicamente?*
5. *¿Qué actividades realiza nuestra parroquia para asistir y respaldar a los padres y a las familias en su función de primeros educadores en la fe?*
6. *¿Qué opciones se ofrecen para los programas de educación religiosa centrados en la familia y que se realizan en los hogares?*
7. *¿De qué modo se promociona el periódico semanal diocesano, Northwest Indiana Catholic, como una importante herramienta de evangelización y catequesis en nuestros hogares?*
8. *¿Cómo responden los programas de catequesis de nuestra parroquia a las necesidades de las personas que no pertenecen a nuestra comunidad parroquial? ¿Se realizan actividades para planificar, unificar y compartir recursos con otras parroquias próximas a esta localidad?*

TEOLOGÍA: PARTE II

“Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.”

(Hch 2, 42)

El discipulado tiene dos dimensiones que son el aprendizaje y la aprehensión de las enseñanzas de la Iglesia y la práctica de nuestra fe católica. Esto incluye, entre otras actividades, el estudio de las sagradas escrituras, las fórmulas del credo, las verdades morales, los ritos sacramentales y las fórmulas de oración personales y públicas. El discipulado también incluye, entre otras actividades, la integración de esas enseñanzas en nuestras vidas cotidianas, como se refleja en el estilo de vida cristiano que se fundamenta en una conciencia social bien desarrollada. Este estilo de vida integrado se construye sobre los cimientos de una relación personal con Jesucristo y en nutrir esa relación con los miembros de la comunidad cristiana a través del culto activo, compartiendo la fe, realizando actividades en la comunidad, prestando servicios a la comunidad más amplia y llevando a cabo obras de paz y justicia. Los dos recursos de referencia que tenemos a nuestra disposición y que nos guían en este proceso de discipulado son la Biblia y el *Catecismo de la Iglesia Católica*.

La parroquia es la estructura básica en la cual la mayoría de los católicos expresan y viven su fe y es, además, el lugar donde se lleva a cabo la formación en la fe. El *Directorio Nacional para la Catequesis* nos ofrece lineamientos claros para nuestra obra en este aspecto.

“Todos los miembros de la comunidad de creyentes en Jesucristo participan en la misión catequística de la Iglesia. Algunos son llamados a desempeñar funciones catequísticas más específicas.”

(Directorio Nacional para la Catequesis, p. 239)

La formación religiosa es responsabilidad de la comunidad parroquial en su conjunto y su coordinación corre por cuenta de dirigentes pastorales bien calificados que responden a las necesidades de la parroquia en la cual prestan servicios. Nuestros esfuerzos deben ser para toda la vida y sistemáticos, deben incorporar un modelo de catecumenado para la formación de la fe y estar arraigados en la persona de Jesús.

“Él mismo dio a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que llegemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo.”

(Ef 4, 11-13)

La responsabilidad legítima de ayudar al párroco a supervisar estas actividades de educación religiosa es la función de la Comisión de Educación de la parroquia. Esta comisión dirige la obra de formación cristiana integral con la ayuda del personal competente de la parroquia (el director de educación religiosa DRE/CRE, el director de la escuela). Las comisiones deberían dedicarse a desarrollar un plan de

catequesis coherente y bien integrado que ofrezca oportunidades a todos los creyentes para encontrar a la persona de Jesús, escuchar el mensaje del evangelio, vivir la experiencia de la comunidad cristiana y hacer frente a los desafíos de los actos de justicia y servicio. La comisión debe identificar activamente las necesidades específicas de la comunidad parroquial evaluando esas necesidades y otorgándoles prioridad en un plan de acción.

Con frecuencia, las Comisiones de Educación y Vida Parroquial colaboran entre sí para servir a los jóvenes de la parroquia. A través de las tareas de estas comisiones, la parroquia se convierte en defensor de las funciones y necesidades de los jóvenes en la Iglesia católica y en la sociedad. La parroquia asegura que se escuche la voz de los jóvenes y que se convoquen y valoren los dones de este grupo humano. La *National Federation for Catholic Youth Ministry* (Federación Nacional para el Ministerio de la Juventud Católica) plantea que la parroquia debe “proporcionar liderazgo, recursos, servicios, conferencias de capacitación y formación para los ministerios de jóvenes de la parroquia, dirigentes adultos y para los mismos jóvenes” [versión del traductor].

Si la parroquia administra una escuela católica, la función de la Comisión de Educación es ayudar al párroco a garantizar que en las aulas de la escuela católica se esté brindando una enseñanza y una formación auténticamente católicas. Entre otros, esto incluye el contar con personal de enseñanza competente y bien capacitado en cuestiones de fe, moral y metodología. La comisión debe, asimismo, esforzarse para asegurar una estrecha colaboración y cooperación entre la Iglesia católica, el programa de educación religiosa y la parroquia, a fin de que todos los programas reflejen la obra armónica de una comunidad cristiana unificada.

Finalmente, la Comisión de Educación tiene la responsabilidad de colaborar con las comisiones y estructuras de otras parroquias a fin de asegurar el cumplimiento en forma sistemática de metas y objetivos comunes. La misión que compartimos debe asegurar que nuestro ministerio catequístico llega a todas las personas de nuestra comunidad parroquial y aún más lejos.

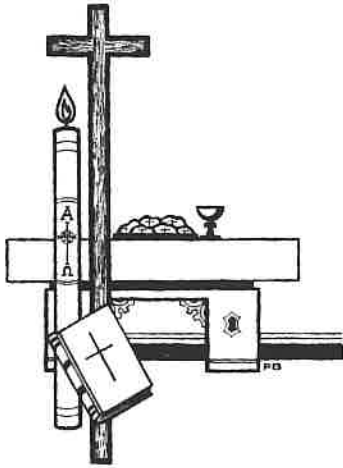


PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. *¿Qué preparación y formación reciben los catequistas de nuestra parroquia para desempeñar su ministerio? (equipos del Rito de la iniciación cristiana de adultos, ministerio de la juventud, etc.)*
2. *¿Qué actividades se llevan a cabo para asegurar la integración de la catequesis entre una escuela católica y los otros programas de formación de nuestra parroquia?*
3. *¿Qué actividades llevamos a cabo para colaborar con el ministerio de la juventud a fin de planificar y brindar catequesis para los adolescentes?*
4. *¿De qué modo se incorporan las personas con necesidades especiales e inválidas en el programa de formación de la fe vigente en nuestra parroquia?*
5. *¿De qué manera se tratan las celebraciones sacramentales y litúrgicas como momentos catequísticos en la formación de nuestra comunidad parroquial?*
6. *¿De qué manera se integran las enseñanzas sociales de la Iglesia a la vida y a la misión de nuestra comunidad parroquial? ¿Qué oportunidades se ofrecen para reflexionar acerca de las enseñanzas sociales de la Iglesia a la luz de los desafíos, los inconvenientes y los problemas que debe hacer frente nuestra comunidad?*
7. *¿De qué modo refleja el presupuesto de nuestra parroquia la importancia del personal de catequesis y la programación catequística de la parroquia? (personas adultas, jóvenes, familias, personas solteras, etc.)*
8. *¿Existen estructuras en nuestra parroquia que permitan elaborar un plan parroquial para la catequesis en toda la parroquia? (Por ejemplo, Consejo Pastoral, Comisión de Educación, Subcomité de Educación de Adultos)*
9. *¿De qué manera se promueven y alientan en nuestra parroquia las vocaciones para el ministerio de la ordenación?*
10. *En aquellas parroquias que no cuentan con la ventaja de tener una escuela católica, ¿se promueve y estimula la educación que brinda la escuela católica?*



CULTO Y ESPIRITUALIDAD



VISIÓN

En su discurso inaugural del Concilio Vaticano II, el Beato Papa Juan XXIII expresó, “El Concilio que ahora comienza se eleva en la Iglesia como la aurora, precursora de la más espléndida luz. Ahora es sólo el amanecer.” En estos más de 40 años de renovación litúrgica, los fieles de Cristo se han desarrollado en la responsabilidad y participación compartidas en la vida de la Iglesia. “Las acciones litúrgicas... pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual” (Constitución sobre la Sagrada Liturgia, 26). La colaboración se encuentra en el fundamento mismo del bautismo, en nuestra comprensión de la Iglesia y en la liturgia en sí misma. Todos los bautizados, tanto el laicado como los ministros ordenados, que conforman la asamblea de Dios se asisten espiritualmente entre sí de acuerdo con sus órdenes y deben trabajar juntos para recorrer la senda de la santidad. El Concilio nos recuerda que la liturgia es la manifestación más perfecta de la Iglesia. El sagrado misterio de Cristo se hace visible cuando el pueblo sagrado de Dios participa activamente en la misma Eucaristía, cada uno de acuerdo con su función, en un único altar, para recibir el pan y el vino consagrado en esa misma celebración. De esta manera, las preparaciones para la liturgia deben incluir a toda la asamblea en algún u otro grado. La asamblea debe ser capaz de ver y oír, saborear y oler la dulzura del Señor que se hace lugar en todo lo que sucede en los diversos ritos litúrgicos.

TEOLOGÍA: PARTE I

El 4 de diciembre de 1963, los obispos de todo el mundo, congregados en el Concilio Vaticano II, votaron 2137 a cuatro a favor de la promulgación de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia. Este documento ofrece la visión de la liturgia que se celebra en parroquias, diócesis y en todo el mundo. Esta Constitución (en lo sucesivo CSL) proporciona siete principios de referencia para la liturgia.

- En primer lugar, el Misterio pascual es fundamental en nuestras celebraciones litúrgicas. Ese misterio abarca el nacimiento de Cristo, su predicación y ministerio, su pasión, sufrimiento y muerte, su resurrección y ascensión, así como su envío del Espíritu Santo. Por el bautismo, los cristianos somos injertados a la plenitud de este Misterio pascual y recibimos el don del Espíritu Santo para crecer a semejanza de Jesucristo. (CSL, 6)

- En segundo lugar, todos los bautizados comparten el ministerio sacerdotal (la obra) de Cristo. En otras palabras, Cristo, la verdadera cabeza de la Iglesia que preside sobre el pueblo de Dios. Los bautizados, la Iglesia, glorifican a Dios cuando rezan en agradecimiento y piden como lo hizo su sumo sacerdote, Jesucristo, en nombre de todo el mundo, especialmente por aquellas personas que sufren necesidades y por todos los enfermos y los muertos. (CSL, 6, 7)
- En tercer lugar, Cristo está siempre presente cuando la Iglesia se reúne. En el evangelio de San Mateo (18, 20), Jesús nos dice que: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” Esta presencia se manifiesta de cinco formas particulares: 1) en la asamblea, la Iglesia congregada, 2) en la persona del que preside, 3) en la Palabra proclamada, 4) en los sacramentos y 5) especialmente, bajo las especies de la Eucaristía. (CSL, 7)
- En cuarto lugar, cuando se congrega en la asamblea litúrgica la Iglesia se convierte en su realidad visible deseada, la presencia de Cristo en el mundo actual. Por ello, la Iglesia reunida para el culto litúrgico actúa como un sacramento para el mundo, testigo primordial de la obra de salvación de Cristo que se propaga a toda la creación. (CSL, 6)
- En quinto lugar, todas las actividades de la Iglesia, tanto espirituales como temporales, manan de la liturgia y tienden a ella. La liturgia es la fuente y la cumbre para la evangelización, la conversión, la igualdad social, la justicia y el discipulado creyente. Por lo tanto, todas las prácticas espirituales y devociones derivan del espíritu de la liturgia y nunca la eclipsan. Los ritos litúrgicos de la Iglesia, la santa Misa, los sacramentos y la oración diaria de la Liturgia de las Horas, son la proclamación pública esencial de la acción salvadora de Jesucristo. Es a través del bautismo que el creyente recibe el encargo de servir a Dios. Este servicio encuentra su auténtico significado en la asamblea litúrgica y a través de ella. (CSL, 9, 10, 12, 13)
- En sexto lugar, esa participación de la asamblea es “indispensable” y fuente de santidad “primaria” para el creyente. En la asamblea litúrgica, se invita a los fieles a participar en la acción salvadora de Jesús y a ser transformados por ella. Esta transformación es necesaria dado que su propósito es el convertir al creyente a imagen y semejanza de Jesús para que pueda desarrollarse en auténtica comunión con Dios y el prójimo. (CSL, 10)
- En séptimo lugar, la liturgia no sólo catequiza a los fieles sino que los convoca a ser catequizados. Cuando los creyentes están plenamente presentes y conscientes de su participación en la liturgia, comprenden más profundamente los misterios divinos que celebran. A su vez, a fin de que los creyentes puedan participar activamente en cuerpo, mente y alma, necesitan recibir las enseñanzas sobre las realidades más profundas que se expresan a través de los ritos sagrados. Esta enseñanza y participación permite a los fieles cumplir mejor su encargo bautismal, participando en la obra salvadora de Cristo, tanto en la oración litúrgica como en sus vidas cotidianas. (CSL, 11, 19)

Todos los acontecimientos litúrgicos celebran el misterio de Jesucristo, el Misterio pascual, la acción salvadora de Dios para su pueblo. El Misterio pascual es tan grande que se necesita todo un año litúrgico para que podamos abarcar su significado completo. Este Misterio pascual trata, en definitiva, sobre la obra salvadora de Dios para su creación lograda a través de su hijo, Jesucristo, y el poder del Espíritu Santo. El gran Misterio pascual se celebra y manifiesta a la asamblea cada domingo del año, cuando la asamblea celebra la “cumbre y fuente” de la vida cristiana, la Eucaristía. (CSL, 10)

La participación de la asamblea es “indispensable” y fuente de santidad “primaria”.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. *¿De qué manera puede nuestra parroquia ayudar a los fieles a comprender que la liturgia es la “fuente y cumbre” de la evangelización y el discipulado?*
2. *¿Qué pasos (actividades prácticas en la liturgia misma) necesita adoptar nuestra parroquia para acercar a los fieles a la comunión (unidad) con Dios y entre sí?*
3. *¿Qué oportunidades pueden crearse para que los fieles de todas las edades participen en un proceso continuo de formación, catequesis y desarrollo espiritual con respecto a los misterios de la liturgia?*
4. *¿De qué manera puede nuestra parroquia hacer frente al desafío de invitar a los católicos no activos a participar en la liturgia? Específicamente, ¿qué pasos debe adoptar nuestra parroquia para acercarse a los jóvenes y a los adultos jóvenes? ¿Cómo pueden ser invitados a participar sin tener que separarlos en un grupo independiente con su propia liturgia?*
5. *¿De qué manera pueden ser capacitados los ministros de la liturgia (lectores, de hospitalidad, ministros adicionales ordinarios de la Comunión, músicos, monaguillos, etc.) a fin de que asistan a los fieles para que vivan la liturgia en actitud de oración?*
6. *¿De qué modo se alienta a los padres a formar a sus hijos en la liturgia y la espiritualidad?*
7. *¿Invita y capacita nuestra parroquia a una cantidad suficiente de ministros de la liturgia (monaguillos, de hospitalidad, lectores, ministros extraordinarios de la Comunión, cantores, etc.)?*

TEOLOGÍA: PARTE II

La Eucaristía dominical no puede soportar por sí sola todo el peso del Misterio pascual. Las celebraciones de los sacramentos también permiten a los fieles comprender más profundamente la obra de Cristo en sus vidas y en la vida del mundo. En el bautismo se nos hace seguidores de Cristo, cristianos; en la confirmación, nuestro llamado bautismal es sellado por el mismo Espíritu Santo que recibimos anteriormente, en el bautismo, y en la celebración de la Eucaristía en el día del Señor cada semana somos fortalecidos con la Palabra y el Cuerpo y la Sangre de Cristo para ser testigos de la presencia de Cristo en nuestras propias personas a un mundo con ansias de escuchar la Buena Nueva y hambriento por recibir la misericordia y el perdón de Dios.

Cuando dejamos de vivir adecuadamente este llamado bautismal a la comunión en Jesucristo buscamos la reconciliación en el sacramento de la penitencia. Para desarrollar más profundamente nuestro compromiso bautismal de seguir a Cristo, los fieles somos convocados a las vocaciones especiales del matrimonio y/o las órdenes sagradas o la vida célibe comprometida. Para acompañarnos en el curso del día la Iglesia también establece ciertas horas de la jornada para la oración comunitaria. La Liturgia de las Horas es la oración diaria oficial de la Iglesia. El espíritu de esta oración diaria es el seguir las horas del día con la oración. Las horas correspondientes a la mañana y a la noche son las más importantes. De este modo, los creyentes se santifican rezando las Horas a lo largo del día. Es así que los miembros de la Iglesia en todo el mundo rezan las Horas para cumplir el mandato de los apóstoles sobre el sacrificio de alabanza incesante para santificar el mundo. Cuando muere uno de sus miembros, la Iglesia se congrega para rezar que la persona fallecida sea conducida por los ángeles a ver el rostro de Dios y para llorar la pérdida de la persona en esta vida terrenal.

En última instancia, la liturgia es un vehículo para crear un pueblo adquirido, una nación santa y un linaje elegido (*1 Pedro 2, 4-9*). Dado que la Iglesia peregrina a la culminación del reino de Dios, busca ser transformada a través de una vida cristiana arraigada en el culto, la misión, la búsqueda de la justicia de Dios y la proclamación de la Palabra de Dios. Al aceptar la invitación de Dios a la santidad, el pueblo cristiano se desarrolla más profundamente a imagen de Cristo, su sumo sacerdote. Dios es una comunidad de tres Personas; cuanto más profundamente estemos en comunión el uno con el otro, tanto más semejantes a Dios podremos ser.

Los ritos litúrgicos de la Iglesia ocupan una posición central en nuestras vidas como parroquia y como iglesia diocesana. Nuestra meta y nuestra misión es una comunión más profunda con Dios y entre nosotros a través de la participación en la vida litúrgica de nuestra Iglesia, parroquia y diócesis. Esta participación se profundiza con la utilización de la creación de Dios. Porque incluso los objetos mundanos, como el agua, el aceite, el pan, las fragancias, etc., fueron santificados por Cristo y por ello, pueden guiarnos a un entendimiento más profundo del Creador que les dio vida. En el contexto de la oración litúrgica, los objetos ordinarios pasan a ser vehículos para saber quién es Dios para su pueblo,

en este momento y en este lugar. Por lo tanto, los gestos, la música, el lenguaje, el ritmo, las vestimentas, el arte y los objetos, todos ellos, reflejan la forma en que la comunidad comprende al Dios que reside en medio de un pueblo que se reúne y que está formado por personas de diferentes condiciones sociales y culturales, etnias, idiomas, edades, capacidades y modos de vida. Dado que Cristo está presente en su pueblo, en este tiempo y en este lugar, las preparaciones para las celebraciones litúrgicas y devociones deberían reflejar a los miembros reunidos en asamblea. Sin embargo, debemos comprender que una adaptación regular y esperada como ésta ocurre dentro de los lineamientos del Rito Romano y no tienen como propósito reafirmar un prejuicio de la asamblea o su propio punto de vista particular. Por el contrario, se necesita una adaptación anticipada como ésta para traer al presente las palabras desafiantes de Cristo.

La liturgia es la fuente y la cumbre de la vida del discipulado; todas las devociones y prácticas de espiritualidad manan de la liturgia y tienden a ella. La Eucaristía dominical es el momento culminante de la semana. El Concilio Vaticano II expresó, “es preciso que estos mismos ejercicios se organicen teniendo en cuenta los tiempos litúrgicos, de modo que vayan de acuerdo con la sagrada Liturgia, en cierto modo deriven de ella y a ella conduzcan al pueblo, ya que la liturgia, por su naturaleza, está muy por encima de ellos.” (CSL, 13) Por lo tanto, debemos tener la precaución de no permitir que las devociones particulares ensombrezcan el misterio de la vida de Cristo expresada a través de los tiempos litúrgicos, especialmente durante el Adviento y la Navidad, así como en el *Triduum* pascual y los ocho días inmediatamente posteriores al domingo de Pascua.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

1. *¿Cómo puede nuestra parroquia ser más hospitalaria? ¿Cómo pueden las liturgias dar a las personas un sentido de pertenencia, especialmente a aquellas de diferente cultura, raza, género y edad? ¿Cuál es exactamente la composición demográfica de la comunidad de su parroquia y de los alrededores?*
2. *¿De qué modo puede nuestra parroquia respaldar a los fieles que sufren la pena profunda de la muerte o el divorcio?*
3. *¿De qué modo puede nuestra parroquia ayudar a los fieles a comprender mejor los ritos de la iniciación cristiana de adultos (o RICA)? ¿De qué modo puede el proceso RICA de su parroquia reflejar auténticamente para un catecúmeno el trayecto de todo el año en el Misterio pascual? ¿Tienen los veranos “libres”?*
4. *¿Cómo se manifiesta en nuestra parroquia la vida de oración? ¿Cómo se puede alentar más a las personas a rezar juntas, por ejemplo, la liturgia de las Horas, las devociones, la adoración eucarística?*
5. *¿Qué tipo de planificación litúrgica se necesita para que las celebraciones litúrgicas y las devociones reflejen la conformación de la asamblea y de los creyentes?*
6. *¿De qué modo alienta nuestra parroquia la catequesis o el desarrollo de una espiritualidad arraigada en los sacramentos y las festividades y los tiempos litúrgicos?*

CORRESPONSABILIDAD



VISIÓN

A través del bautismo ingresamos a la vida de Cristo y nos convertimos en sus discípulos. Cuando elegimos ser discípulos de Cristo, el discipulado se convierte en una vocación para toda la vida. Esta vocación para toda la vida es un proceso continuo, un compromiso de la persona para comprender cada vez con más profundidad quiénes somos en relación con Dios. Debemos ser buenos mayordomos de esta vocación personal. Todo lo que somos y todo lo que tenemos en cuanto a tiempo, talento y recursos materiales son dones de Dios. En la parábola de los talentos del evangelio de San Mateo (25, 14) éste nos transmite una visión de la corresponsabilidad que ayuda al lector a comprender que el uso fiel de nuestros dones nos llevará a la participación en la plenitud del reino. La Comisión de Corresponsabilidad, junto con la parroquia, se dedica a ayudar a cada uno de sus miembros a reconocer su llamado para ser discípulo de Jesucristo e invita a los miembros de la parroquia a compartir sus dones de tiempo, talento y riquezas. Se necesitan todos los dones de la comunidad para lograr el éxito en la misión de Jesucristo. La función de la Comisión de Corresponsabilidad es invitar a todas las personas a compartir sus dones en forma continua.

TEOLOGÍA: PARTE I



La vida como mayordomo cristiano [él que pone en práctica la corresponsabilidad] es una expresión del discipulado maduro. Es una decisión consciente y firme en respuesta al llamado de seguir a Jesús e imitar su forma de vida. La corresponsabilidad excede el simple hábito de dar o de servir como voluntario. Debido a que tiene sus raíces en el discipulado, la corresponsabilidad penetra todos los aspectos de la vida cristiana.

El discipulado y la corresponsabilidad conforman la estructura misma de la vida cristiana en la que cada día se vive en una relación íntima y personal con el Señor. Esta forma de vida centrada en Cristo tiene su comienzo en el bautismo, el sacramento de la fe. Esta forma de vida encarna y expresa la misión específica de Cristo: hacer la voluntad de Dios, proclamar la Buena Nueva de la salvación, sanar a los afligidos, cuidar a nuestros hermanos y hermanas y dar vida, vida en toda su plenitud, como lo hizo Jesús.

El camino del Señor no es un camino de vida cómoda o, como lo manifiesta Dietrich Bonhoeffer en su libro *The Cost of Discipleship* (*El costo del discipulado*), no se trata de una "gracia de bajo precio".

La “gracia de bajo precio” no es una gracia real sino una ilusión. Es lo que sucede cuando la gente se acerca a las enseñanzas de Cristo como una manera de vivir experiencias agradables y de sentirse bien. Bonhoeffer contrasta este concepto con el de la gracia “costosa”. Es costosa porque nos convoca a seguir y gracia porque nos convoca a seguir a Jesucristo. Es costosa porque exige al discípulo de Jesús que deje a un lado las ansias de dominio, posesión y control y gracia porque confiere auténtica liberación y la vida eterna. Es costosa porque condena el pecado y gracia porque justifica al pecador.

El seguir a Jesús es una tarea de toda la vida. Con cada paso se debe hacer frente al desafío de avanzar un poco más en la aceptación y práctica de la voluntad de Dios. El ser discípulo no es sólo una actividad más entre todas las otras actividades propias de los cristianos sino una forma de vida completa que exige conversión continua. Esta conversión continua es el resultado de la concentración de todo nuestro ser en Dios como Creador y dador de todos los dones buenos, el mayor de los cuales es Cristo Jesús.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

***“A uno dio cinco talentos, a otro dos
y a otro uno, a cada cual según su capacidad.”***

(Mt 25, 14-30)

- 1. ¿De qué modo ofrece nuestra parroquia formación espiritual para ayudar a los feligreses a comprender su responsabilidad bautismal de practicar la corresponsabilidad por sus dones, incluido el don de la fe y la vida en la Iglesia?*
- 2. ¿De qué modo asiste nuestra parroquia a los niños y jóvenes para discernir sus dones y de qué manera pueden utilizarlos para servir la misión de la parroquia?*
- 3. ¿De qué manera ofrece nuestra parroquia oportunidades a los feligreses para poner en práctica sus dones y reconocer las bendiciones de Dios?*
- 4. ¿Qué proceso adopta nuestra parroquia para ayudar a los feligreses a discernir sus dones y talentos?*
- 5. ¿De qué modo demuestran nuestros feligreses su comprensión de la corresponsabilidad cristiana en la ayuda voluntaria que brindan a las necesidades de la parroquia y la diócesis?*
- 6. ¿De qué manera colabora la Comisión de Corresponsabilidad con la Comisión de Educación y Formación para elaborar programas permanentes orientados a la conversión?*
- 7. ¿Ofrece nuestra parroquia oportunidades para que se reúnan grupos de pocos participantes para compartir su fe en cuanto ésta se refiere a la vida cotidiana?*

TEOLOGÍA: PARTE II

En el evangelio de San Lucas (12, 42-48), Jesús describe a un mayordomo como la persona a quien el propietario de una hacienda pone al frente del cuidado de sus bienes para administrar sus asuntos, sacar el máximo provecho a sus recursos y compartir esos recursos con otras personas. Este cargo supone confianza y responsabilidad. En el evangelio de San Mateo (25, 14-30), Jesús relata la historia de un hombre que encomendó sus riquezas a tres siervos. Dos de ellos las invirtieron con inteligencia pero el tercero escondió el dinero en la tierra. Cuando el señor regresa les pide explicaciones. La historia nos recuerda que todos los bienes temporales y espirituales son creados por Dios y provienen de Él. Los dones espirituales, como la fe, la esperanza y el amor, los talentos del cuerpo y la mente, las relaciones con miembros de la familia y amistades que apreciamos, los bienes materiales y las habilidades, el mundo en sí son, todos ellos, dones de Dios. Un día Dios nos pedirá explicaciones sobre el uso que cada persona ha hecho de estos dones. Cada persona recibió una combinación diferente y exclusiva de talentos, oportunidades, desafíos, debilidades y fortalezas por la que Dios espera retribución. Él juzgará a las personas según lo que hicieron con lo que recibieron. El mayordomo cristiano, o sea el cristiano que pone en práctica la corresponsabilidad, es la persona que recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y se ocupa de ellos en forma responsable y rinde cuenta por ellos, los comparte con justicia y amor hacia todos y los devuelve multiplicados al Señor.

La corresponsabilidad cristiana proporciona una espiritualidad que los laicos pueden llevar de la iglesia a su hogar, ejercer en el trabajo y expresar a través de la participación en la comunidad y la parroquia. En términos generales, la corresponsabilidad cristiana se aplica a todo - a los talentos personales, a las habilidades y riquezas, al medio ambiente nacional y mundial, a todos los recursos humanos y naturales, al orden de la economía, los asuntos públicos e, incluso, al espacio sideral.

En resumen, el compromiso con la corresponsabilidad cambia nuestra forma de vida. Es una respuesta práctica pero profunda al desafío contracultural que presenta el Evangelio de seguir a Jesús cualquiera que sea el costo. (Como cristianos bautizados, tenemos la obligación de ejercer la corresponsabilidad respecto de la Iglesia: colaborar y cooperar en la obra redentora de Jesucristo, que es la misión esencial de la Iglesia. Esta misión - la proclama, la enseñanza, el servicio y la santificación - es nuestra tarea. La corresponsabilidad en el ambiente eclesial (**en la Iglesia**) significa apreciar y nutrir los dones de todas las personas al tiempo que utilizamos nuestros propios dones para servir a la comunidad de la fe.)

***Porque mi yugo es suave
y mi carga ligera.***

(Mt 11, 28 - 30)

Para los creyentes, la corresponsabilidad significa compartir el tiempo, los talentos y las riquezas individuales al servicio de la comunidad de la fe. Todos los miembros de la Iglesia tienen una función para llevar a cabo esta misión:

- Los padres, que crían a sus hijos a la luz de la fe.
- Los feligreses, que adoptan métodos concretos para hacer de sus parroquias auténticas comunidades de fe y vitales fuentes de servicio para la comunidad más amplia.
- Todos los católicos, que brindan su generoso respaldo —tiempo, dinero, oraciones y servicio personal, de acuerdo con sus circunstancias particulares— a los programas de la parroquia y la diócesis y a la Iglesia universal.

A través de la conversión continua, los miembros llevarán a cabo su obligación de contribuir con el cumplimiento de la misión de la parroquia y compartirán voluntariamente sus recursos personales. La auténtica corresponsabilidad cristiana conduce a la evangelización. Se trata de una evangelización que nunca está satisfecha hasta que accede, escucha e invita a todas las personas de la comunidad de la fe para participar en ella.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

***“A quien se le dio mucho, se le reclamará mucho;
y a quien se confió mucho, se le pedirá más.”***

(Lc 12, 35-48)

1. *¿De qué modo crea nuestra parroquia oportunidades para que todos nuestros feligreses compartan sus dones de tiempo, talento y riquezas [tesoros] individuales?*
2. *¿De qué manera da nuestra parroquia la bienvenida a los nuevos feligreses y ayuda a todos ellos a discernir sus dones para servir en la misión de la parroquia?*
3. *¿Cómo podemos hacer de nuestra parroquia un centro de hospitalidad, invitación y compasión, un lugar donde ninguna persona esté excluida?*
4. *¿De qué modo evangeliza nuestra parroquia a las personas que se distanciaron, que no participan activamente y que no recibieron las enseñanzas de la Iglesia? ¿Puede la Comisión de Corresponsabilidad colaborar con la Comisión de Vida Parroquial para crear métodos o programas de evangelización?*
5. *¿Qué tipo de capacitación necesita brindar nuestra parroquia a las personas que le ofrecen sus dones de servicio?*
6. *¿De qué modo sirve nuestra parroquia a los pobres? ¿Comparten los feligreses sus ingresos? ¿Se invita a nuestros feligreses a compartir su tiempo y talento con los pobres? ¿De qué modo se pone esto en práctica?*
7. *¿De qué manera podemos asegurarnos de que nuestra parroquia tenga recursos suficientes (riquezas y personal) para llevar a cabo su misión?*

PAZ Y JUSTICIA SOCIAL



VISIÓN

Las parroquias constituyen el foco de las actividades para promover la educación y la acción a favor de la paz y la justicia social. Por lo tanto, cada Consejo Pastoral Parroquial debe organizar su propia comisión para llevar a cabo esta tarea. Los proyectos que se realizan son específicos para cada parroquia o agrupación de parroquias, de modo que resultará conveniente que las parroquias vecinas colaboren en el análisis de los problemas comunes a una región determinada de la diócesis. Siempre que sea posible, cada comisión debería crear comités para supervisar temas específicos, tales como justicia, educación, defensa, solidaridad internacional con *Catholic Relief Services/Haiti*, la asociación de la diócesis con *Habitat for Humanity*, la campaña contra el racismo, San Vicente de Paul, etc. Estos comités, al igual que la comisión en sí, pueden organizarse sobre la base de una agrupación o de varias parroquias. La Oficina de Paz y Justicia Social brinda servicios de formación y recursos a estas comisiones y trabaja con ellas y, además, asume la responsabilidad de llevar adelante iniciativas en toda la diócesis.

TEOLOGÍA: PARTE I

La justicia social forma parte integral de la evangelización, una dimensión de la predicación del evangelio y parte esencial de la misión de la Iglesia. Aquellas personas que leen pura moralidad personal en las sagradas escrituras ni han cantado los salmos ni han sentido el ardor de los profetas y, tampoco, han percibido la repercusión del mensaje de Jesús. A través de Isaías y Óseas, por intermedio de Amos, Miqueas y Jeremías, resulta asombrosamente claro que Dios no estaba satisfecho con los holocaustos y las celebraciones que le dedicaba Israel, su incienso y oraciones, la melodía de las arpas y los torrentes de aceite o, incluso, su primogénito. Entonces, ¿qué es lo que podría querer Dios? Dios tan sólo quiere que practiquemos la equidad y amemos la piedad (*Mi 6, 6-8*).

Y a lo que se nos convoca no es simplemente a la justicia ética: Dar a cada persona lo que cada uno tiene derecho a exigir. Lo que enseñan las escrituras es la justicia bíblica: fidelidad a las relaciones, a las responsabilidades, especialmente en la medida que éstas provienen de nuestra alianza con Dios, sellada con la sangre de Cristo. ¿Qué relaciones? ¿Qué responsabilidades? Con Dios, a quien simplemente amamos por sobre todo lo demás. Con todos los hermanos y hermanas creados por Dios a imagen y semejanza de Dios, amándolos no meramente tanto o tan poco como nos amamos a nosotros mismos sino como si estuviéramos en sus zapatos. Con la misma tierra sobre la que caminamos con tanta despreocupación, la tierra que nos nutre con su vida. Y en nuestras relaciones con nuestros hermanos y hermanas, una opción preferencial debe estar dedicada a los pobres. Esto es justicia bíblica.

Debemos ser padres de las personas que no tienen padres y dar de comer a los forasteros, no porque los huérfanos y los extranjeros lo merezcan sino porque es lo que *Dios* nos enseñó y precisamente es así porque Dios actúa de ese modo. Nuestra justicia es imitar no la justicia de los hombres y las mujeres sino la justicia de *Dios*. La práctica de la justicia es una expresión, una exigencia, del amor imperturbable: El amor de Dios y nuestro propio amor. Si no ponemos en práctica la justicia no adoramos a Dios, no conocemos a Dios.

PREGUNTAS PARA DEBATIR

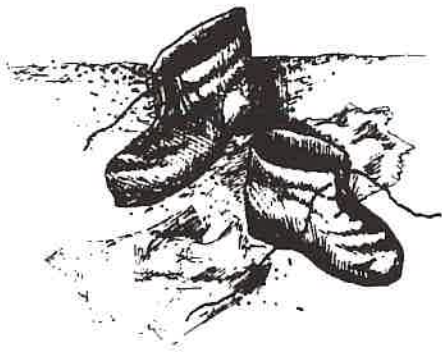
1. *¿En qué medida considera nuestra parroquia como parte integral de su misión la promoción de la paz y la justicia social?*
2. *¿Qué programas patrocina nuestra parroquia para dar a conocer a la comunidad las enseñanzas sociales católicas, por ejemplo, sobre el racismo, la pena capital, la reforma del sistema de bienestar social, el respeto por la vida, la responsabilidad política?*
3. *¿De qué manera alentamos a nuestros jóvenes y adultos jóvenes a aprender las enseñanzas sociales católicas y a participar en proyectos de justicia social?*

TEOLOGÍA: PARTE II

En nuestra práctica de justicia, no podemos contentarnos simplemente con dar limosna a personas que sufren necesidad. Cuando trabajamos juntos como una comunidad parroquial, nuestro propósito es eliminar las causas sistémicas de la injusticia en el mundo que nos rodea, recomponer las comunidades heridas en donde vivimos y trabajamos - en nuestras familias y vecindarios, en nuestros lugares de trabajo y en nuestras legislaturas. Se nos convoca para desafiar las estructuras políticas, económicas y sociales en nuestra sociedad que dañan a nuestros hermanos y hermanas, independientemente de su raza, color o género. Se nos convoca a crear en nuestro mundo una “cultura de vida” que reconozca la dignidad de cada ser humano, desde la concepción hasta la muerte natural.

Muchos cristianos, incluidos los católicos, insisten en que los problemas de la justicia no son una preocupación legítima de la Iglesia, y seguramente, además, que no pertenecen al púlpito. Afirman que el predicar justicia es predicar política, caer en cuestiones sociológicas, entrometerse en temas de la economía y practicar catolicismo con ideología de izquierda. Tales convicciones no se vencen con sencillez. Sin embargo, el Sínodo Mundial de los Obispos de 1971 concluyó que “la acción en favor de la justicia... se nos presenta claramente como una dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio...” (párrafo 6). Es verdad; la salvación no es sólo socialización, liberación de estructuras de opresión, el fin de la pobreza, el racismo y la violencia. La Iglesia tiene como propósito primario modelar a la persona humana a la imagen de Dios, a semejanza de Cristo. Sin esto no hay salvación. No todos aceptan esta enseñanza.

Sin embargo, “la Iglesia”, como enseña el *Catecismo de la Iglesia Católica*, “recibe del evangelio la plena revelación de la verdad del hombre. Cuando cumple su misión de anunciar el evangelio, enseña al hombre, en nombre de Cristo, su dignidad propia y su vocación a la comunión de las personas; y le descubre las exigencias de la justicia y de la paz, conformes a la sabiduría divina” (*Catecismo*, n. 2419). Es en este contexto que adquiere sentido un axioma tradicional: Nadie es una isla. Nadie llega al cielo por sí mismo. Nadie puede decir al otro, “¡No te necesito!” (*I Cor 12, 21*). O, como manifiesta el Concilio Vaticano II en su decreto, *Sobre el Apostolado de los Laicos*: “Por tanto, la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico.”



“El trabajo más desafiante a favor de la justicia no se hace en los comités de la Iglesia, sino en el mundo seglar de trabajo, vida de familia, y ciudadanía.”

(Comunidades de sal y luz: Reflexiones sobre la misión social de la parroquia (WDC: USCCB, 1994), p. 8.)

PREGUNTAS PARA DEBATIR

- 1. ¿De qué modo puede nuestra parroquia alentar a sus miembros a ocuparse de las necesidades de otras personas de nuestra parroquia, nuestra escuela parroquial, la diócesis y la comunidad más amplia?*
- 2. ¿De qué modo puede nuestra parroquia desarrollar una capacidad para responder a esas necesidades, por ejemplo, despensa de comida para pobres, asistencia de emergencia, colectas de ropa?*
- 3. ¿En qué medida determina nuestra parroquia esas necesidades evaluando la información de la comunidad, los programas de servicio existentes y los proyectos de extensión (“outreach”)?*
- 4. ¿De qué manera tiene nuestra parroquia voluntad para colaborar con otras parroquias, iglesias y organizaciones no eclesíásticas para compartir recursos y promover los proyectos de paz y justicia social?*

MODELOS DE DEBATES EN GRUPO

Proceso para grupos pequeños (Thomas Groome: Christian Praxis)

- **Paso 1. Introducción y enfoque.** Sesión sobre la teología o el tema.
- **Paso 2. La experiencia.** Descripción de cómo el tema se relaciona con su propia experiencia o con la experiencia de otras personas.
- **Paso 3. Reflexión.** Recapacitación y análisis los temas que se debatieron. No se debe tener en cuenta sólo lo que se dijo en el grupo sino las razones.
- **Paso 4. Visión.** ¿Se relaciona la visión, expresada a través de las escrituras, la oración, el culto, la vida y la misión parroquial, a las vidas de las personas?
- **Paso 5. Integración.** Reflexión sobre su propia comprensión de la teología o del tema a la luz de la visión.
- **Paso 6. Respuesta.** Identificación de los desafíos y los pasos a seguir.

Reunión en el salón o centro comunitario de la municipalidad

Proceso 1. Rotación de grupos.

El proceso en el salón o centro comunitario de la municipalidad puede funcionar cuando participan en la reunión 25 o más personas. Con el proceso de rotación, los participantes debaten más de un tema. Los participantes, divididos en grupos de seis personas, cuentan con entre 15 y 20 minutos para pensar y debatir ideas sobre un tema específico. A partir de lo conversado, el grupo otorga prioridad a 2 ó 3 recomendaciones. Estas se pueden exhibir junto al tema que el coordinador de la reunión expuso en un tablero grande. Los miembros del grupo pasan entonces a un segundo tema. Los integrantes de los grupos deberían cambiar con cada tema de debate. Este proceso de rotación permite a todas las personas opinar sobre todos los temas. Una característica adicional podría ser que los grupos que ofrecen recomendaciones se comprometan a colaborar con ellas. La duración de este tipo de reunión puede regularse, pero no debería ser de más de dos horas.

Proceso 2. Sin rotación de grupos.

Este proceso también puede funcionar cuando participan en la reunión 25 o más personas. Se podría disponer de mesas redondas con capacidad para seis personas, con carteles que indican el tema que se está debatiendo. Los participantes pueden elegir el tema que prefieran. Se daría al grupo aproximadamente 20 minutos para una tormenta de ideas. A partir de lo conversado, cada grupo otorga prioridad a 2 ó 3 recomendaciones. En este proceso se supone que habría varios grupos analizando cada tema. La duración de este tipo de reunión puede regularse, pero no debería ser de más de dos horas. Con este proceso también se pueden exhibir las recomendaciones, y los miembros del grupo podrían comprometerse, asimismo, a colaborar con sus recomendaciones.

FUNCIÓN DEL COORDINADOR

Haga comentarios que permitan al grupo mantenerse concentrado en el tema.

“¿Puede esperar un momento? Necesitamos escuchar esto...”

“No estamos acá para discutir sobre el tema...”

“Lo que entiendo de lo que dice es...”

“¿Podemos permitir a (nombre) completar su comentario?”

“Por favor, ¿podrían todos concentrarse en lo que se está diciendo?”

“Ese es un buen argumento, pero otras personas pueden tener un punto de vista diferente...”

- Lea el material y revise las preguntas de estudio varios días antes de la reunión.
- Lea la oración de modo que todos los integrantes del grupo se sientan a gusto.
- Una vez comenzado el debate, mantenga al grupo concentrado en el tema y, en la medida de lo posible, haga respetar el tiempo asignado.
- Haga que el grupo se concentre en las preguntas y aliente las ideas y sugerencias.
- Como coordinador, hable siempre al grupo, y no sólo con una persona. Esto funciona como ejemplo para todos y crea un ambiente en el que todos participan.
- Aliente a todas las personas a opinar. Algunas veces, si formula una pregunta directamente a una persona, ésta comenzará a participar.
- No permita a ninguna persona dominar al grupo, ni siquiera usted mismo.
- Ponga el énfasis en la necesidad de manifestar respeto mutuo pese a la divergencia de opiniones. La expresión de diferentes puntos de vista puede resultar fructífero para comprender y aprender de los otros.
- Aliente el diálogo productivo y, simultáneamente, evite las actitudes negativas.
- Cuando sea oportuno, el coordinador tal vez quiera unificar ideas y comentarios, mostrando la relación que guardan entre sí.
- Dé fin al debate y clasifique las ideas y sugerencias por orden de importancia.
- Utilice el formulario de la siguiente página para clasificar las sugerencias por orden de importancia y por objetivos.

Tema de debate del grupo _____

Orden de prioridad de las ideas y sugerencias

Haga una lista con las 10 ideas o sugerencias más importantes.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.
- 6.
- 7.
- 8.
- 9.
- 10.

Metas propuestas

Haga una lista de las metas que se deben alcanzar en los próximos 3 a 5 años.

- 1.
- 2.
- 3.
- 4.
- 5.

Sírvase entregar esta hoja al presidente del Consejo Pastoral Parroquial o al coordinador del programa.

Apéndice

Puntos Adicionales Para Discusión

Comisión de Espiritualidad/Culto

- La parroquia entrena adultos a llevar la Comunión a los recluidos y a los hospitales locales.
- Las homilías son significativas, estimulantes y desafiantes.
- La Liturgia es acogedora y refleja las culturas de la parroquia.
- La música litúrgica es confortante y apropiada.
- El ambiente litúrgico refleja las culturas de la parroquia.
- El nuevo misal trajo un nuevo nivel de reverencia a la liturgia.
- La parroquia colabora con otras parroquias en compartir ideas y formación.
- La terminología que describe la Liturgia Eucarística es clara.

Comisión de la Vida Parroquial

- La declaración de la misión de la parroquia refleja los programas y eventos de la parroquia.
- La parroquia permanece en contacto con aquellos nuevamente bautizados (adultos y niños).
- Los miembros de la parroquia trabajan juntos para construir una comunidad y proveer los miembros con el sentido de pertenecer.
- La parroquia usa la tecnología para comunicar con los párrocos, y siempre busca opciones alternativas.
- Se procura resolver los asuntos tratando de generaciones en la parroquia.
- La Comisión colabora con las organizaciones establecidas, como el Club de Hombres, la Sociedad del Altar y el Rosario, Caballeros de Colón, etc.
- La parroquia dá ministro a los párrocos confinados y ancianos.
- La parroquia provee accesibilidad a los minusválidos.

Comisión de Educación/Formación

- La parroquia engrana a los padres en el desarrollo de la fe de sus hijos.
- La parroquia comparte sus programas y recursos con otras parroquias.
- La parroquia evangeliza los párrocos inactivos y no-participantes, especialmente los padres.
- La parroquia provee oportunidades para Formación de Adultos que incluye clases, estudio de Escrituras Sagradas, la oración, y un artículo en el boletín semanal sobre nuestra fe.
- La parroquia tiene un programa de educación religiosa de la secundaria, un Programa de Ministerio de Jóvenes y una escuela Católica disponible y asequible.
- La parroquia promueve vocaciones a la sacerdocía y vida religiosa .
- Los catequistas, profesores y líderes catequistas son entrenados y competentes.

Comisión de Paz y Justicia Social

- La parroquia involucra los párrocos en acción social.
- La parroquia define la acción social como caritativa y sistémica.
- La parroquia alienta la participación en justicia social y divulgación.
- Los miembros jóvenes y jóvenes adultos se invitan a participar en programas de divulgación.
- La parroquia colabora con otras parroquias para educar a sus párrocos sobre los temas de justicia social—asi caritativos como sistémicos.
- ¿Usa la Comisión la tecnología para comunicar los temas de justicia social a los párrocos?
- La parroquia identifica los pobres de su parroquia, vecindad o pueblo y les da ayuda.

Comisión de Mayordomía

- La parroquia provee la formación para ayudar los párrocos a que comprendan el discipulado y como se relaciona a la mayordomía y la misión de la Iglesia.
- ¿Se invitan los jóvenes y jóvenes adultos a compartir sus dones de tiempo y talentos?
- La parroquia le pone mas importancia en la mayordomía de tesoro, en vez de en tiempo y talento.
- La parroquia tiene un programa para invitar a los dones de todos los párrocos.
- El Consejo Pastoral y los miembros de la Comisión comprenden que la Comisión de Mayordomía es aparte del Consejo de Finanzas.
- Las instalaciones de la parroquia están bien mantenidas y suficientes para los ministerios y programas de la parroquia.
- La Comisión tiene fondos suficientes para los ministerios, programas y personal.

Sugerencias Para Evangelización

- Invitar a los que ya no asisten a la Misa especial.
- Compartir de los ministerios de la parroquia con los que no asisten por correo o correo electrónico.
- Hacer visitas al hogar a los que ya no asisten.
- Desarrollar un Comité de Bienvenida en la parroquia que de atención especial a la gente nueva o a los que ya no asisten.

El Consejo Parroquial debe evaluar y actualizar el Plan Parroquial cada año.

**©Copyright 2006 Catholic Diocese of Gary, Indiana
Todos los derechos reservados.**

Traducción de: COME ALIVE COMMUNICATIONS, INC. • www.ComeAliveUSA.com